

GIBRALTAR, MARRUECOS, ESPAÑA

Parece que la Gran Bretaña está montando en Gibraltar, pieza a pieza, una audaz maniobra enfocada hacia una eventual transformación de un litigio que ahora es bipartito (España-Gran Bretaña) en otro tripartito (España-Inglaterra-Marruecos), para el caso posible de una agravación de la disputa hispano-inglesa respecto al Peñón.

Como siempre, Londres maneja - con paciencia, imaginación y audacia - varias bazas del mismo juego, construyendo con anticipación una fórmula-sorpresa.

En esta ocasión, como pieza de reclamo en las negociaciones con España, maneja los hilos de un guión diplomático que, por lo inesperado, trastornaría todo el actual planteamiento de la problemática internacional de Gibraltar y atraparía diplomáticamente a España en un silogismo que Londres colocaría en órbita exterior eligiendo el momento más adecuado de dos futuras coyunturas españolas: la transición de poderes estatales y un empeoramiento de las relaciones hispano-marroquíes.

Pero en caso de convenirle, hasta podría prescindir de esas dos circunstancias y anticipar los acontecimientos. Nada tendría de extraño que la frigididad y apatía con que se ha recibido en Londres ahora al ministro español de Asuntos Exteriores estuviera estrechamente relacionadas con este plan en marcha.

Me consta que marroquíes y llanitos están enredados en la sutil tela de araña, ya que Rabat ve en la maniobra una probable nueva pieza de intimidación diplomática que utilizar en su contencioso territorial con España, pieza que al mismo tiempo halaga las inquietudes irredentistas del Istiqlal y, por distintos motivos, las de otras fuerzas políticas del país.

En cuanto a los gibraltareños, frustrados ante la marginación que sufren a la hora de decidir el futuro de la colonia - ya que no participan en las negociaciones hispano-británicas - ven sin ilusión y hasta con temor una participación marroquí en la gestión de los asuntos domésticos de Gibraltar (en parte porque la colonia es un feudo político-comercial israelita), pero prefieren este riesgo a la incierta suerte de quedar por muchos años vegetando, sitiados por España y como "cantineros" de una fortaleza británica bloqueada económicamente por España.

Sin embargo, el ideal más soñado por los llanitos no es un futuro compartido con Marruecos, sino con España. Su sueño querido se llama cosoberanía hispano-británica en Gibraltar, estilo Andorra, con una base de la OTAN y un régimen político-administrativo autónomo, que le abriera las fronteras con España y los mercados de Europa. Así se daría la paradoja de un trozo de suelo español, con el consentimiento de Madrid, integrado en una Comunidad Económica Europea a la que no pertenecería quizá todavía la propia España. Algo así como si el dedo meñique de una mano resultara más importante que todo el cuerpo al que pertenece.

Israel, que tiene en Gibraltar una base de especulación monetaria, de influencia económica, de información y de intriga internacional, prefiere la fórmula de cosoberanía hispano-británica y no la que saldría de una modificación del estatus de los marroquíes que trabajan en la colonia.

La fórmula-sorpresa a que me estoy refiriendo está en marcha: Se trata de ir creando, paso a paso, el derecho de los trabajadores marroquíes a la doble nacionalidad. Todo trabajador marroquí que lleve en Gibraltar dos años - un tiempo que es fácil adulterar en caso necesario - tendría, además de su pasaporte de Marruecos, otro expedido por el Gobernador de Gibraltar.

Sería una manera de incrementar a gusto la población gibraltareña con derecho a voto, llegado el momento de un nuevo plebiscito de cara a la ONU.

Aunque a todas luces irregular jurídicamente, la manio ra tiene para la Gran Bretaña la ventaja de crear un nuevo motivo de confusión internacional respecto a la reclamación española sobre Gibraltar, al mismo tiempo que en Marruecos, países árabes, africanos y asiáticos - todo el complejo y i onusiano Tercer Mundo- haría un impacto político y diplomático de consecuencias imprevisibles; pero a todas luces perjudicial para España.

Me confiaba un marroquí muy introducido en el avispero político de la colonia británica, que ya se especula en ella con la posibilidad de que se ponga en órbita internacional un ESTADO LIBRE DE GIBRALTAR, proclamado en un referendum con participación de los trabajadores marroquíes allí radicados, reconocido por la Organización de la Unidad Africana y por la Liga Árabe y catapultado en la ONU con el señuelo de tolerar en ese "Estado" una especie de Guantánamo británico al servicio de la OTAN.

Por lo pronto, la Asociación de Marroquíes de Gibraltar ha recibido autorización para funcionar con la triple función de entidad con fines socio-culturales, coordinación sindical y portavoz autorizado exclusivo de todos los marroquíes residentes en Gibraltar. Las características del nuevo estatuto concedido a la Asociación contiene elementos de pretensiones democráticas; voto universal secreto, pequeño "parlamento", obligatoriedad de afiliación y cotización, capacidad dialogante con el "Gobierno" de Gibraltar y, en algunos casos, con el Gobernador de la Plaza, así como de otros privilegios que transforman lo que era simplemente una asociación-hogar con fines culturales y recreativos en una organización-fuerza, de contenido y contornos político-sociales.

Me decía el mismo marroquí que le constaba en que Londres había hecho promesas a Rabat de permitir que en la Asamblea de Gibraltar se admitiera un ponente marroquí, con estatuto de diputado. Un paso importante para encubrir la posterior elección abierta de diputados marroquíes, una vez reconocida la doble nacionalidad para ellos.

Si por una parte se presta al juego el Gobierno de Rabat (por las razones antes expresadas), por otra parte ve con inquietud cómo Gibraltar, en el período de incubación de la maniobra británica, se está convirtiendo en una escuela de democracia y libre sindicalismo, arma que los partidos y sindicatos de Marruecos contemplan y promueven cada vez con más dinamismo. Pese al acuerdo secreto británico-marroquí de no permitir en Gibraltar agitación ni propaganda contra Hasen II, como tampoco las actividades de los agentes de la oposición, lo cierto es que estos ocupan en la escena gibraltareña una creciente influencia, que podría dar al traste con los planes tanto de Londres como de Rabat. El explotar esta faceta, de forma que aparezca ante Hasen II como una amenaza, podría ser una baza de mucha utilidad para España.

Una prueba elocuente de la fragilidad creciente del actual estatuto de Gibraltar - y Londres pretende superarla - es la sorda tensión que día a día va creciendo entre marroquíes y judíos, lo cual, unido a los insolubles conflictos laborales (provocados por el alza constante de los precios), la claustrofobia y el éxodo de la juventud, concede a España una precioso posibilidad de mover hábilmente el enfrentamiento interno de la colonia y despertar entre Marruecos y la Gran Bretaña motivos de suspicacias y de fricción. Voy a explicarme :

Los marroquíes en tienen en Gibraltar una fuerza laboral y humana que, por carecer de un diario contacto con sus familias de Marruecos, se traduce en una alarmante corrupción de las costumbres y en un descontento de los comerciantes, industriales y patrones en general. Los robos,

las violaciones en ambos sexos, las drogas, las enfermedades venéreas, la informalidad y haraganería en el trabajo de los obreros marroquíes, las riñas, etcétera, ha hecho irrespirable Gibraltar para los llenitos, cuyas hijas y esposas son en muchos casos amantes de esos marroquíes. Sólo las judías no admiten trato con ellos, dando lugar a un incremento de rencor, que va de lo racial a lo erótico.